

MISTERIO DE ADAN Y EVA.

PERSONAS QUE HABLAN

Dios Padre.

Angel de Azadon.

La Serpiente.

Angel Gerubin.

Adan y Eva.

La Muerte.

REPRODUCIDA
 EN 1926
 EN LA BIBLIOTECA
 DE LA UNIVERSIDAD
 DE CHICAGO

Comienza Dios, y antes de comenzar se abre el cielo con mucha música mientras que baja, y cuando está en tierra, pára la música y dice Dios hablando solo.

Dios. Pues ya he criado los cielos y la tierra, sol, luna y firmamento, estrellas, planetas y signos, el mar, los peces y la esfera de animales diversos, do completo, hagamos al hombre á nuestra semejanza, al que obedezcan las cosas ya criadas por mí, y que conozca de Dios el poderfo, que en sí mostrará del hombre gran privanza.

Ahora tomando Dios un poco de barro hace al hombre, y Dios le toma de la mano, y como no tiene espíritu, le alienta en la cara, abre los ojos y en el momento se duerme, y Dios le acuesta en tierra y dice.

Dios. En el firmamento, mar y tierra no hay cosa mas bella, démosle compañera, con quien pueda vivir acompañado: hagamos la muger de una costilla con quien se pueda muy bien regocijar del mundo y de ella.

Ahora se acerca Dios al hombre y saca á la muger de una costilla y se arrodilla la muger al lado de Adan, y dice:

Dios. Adan, despierta, mira toma esta doncella y con ella el mundo procreareis, y de su progenitura llenareis la tierra donde anchamente habitareis.

Ahora despierta Adan y se arrodilla al lado de Eva, y hacen reverencia á Dios, y Adan dice:

Adan. Este es hueso de mi costilla, de huesos míos la habeis criado porque unido esté en ella y la ame con amor.

Ahora abraza Adan á Eva, y dice Dios.

Dios. Comereis á vuestro gusto del fruto del paraíso terrenal, solo el fruto de aquel árbol que encierra el bien y el mal os abstendreis de comerlo, porque si osais á probarlo tendreis el castigo tal, que en el punto morireis.

Ahora les dá Dios la bendición y se sube al cielo, y luego se pasean Adan y Eva, y dice Adan.

Adan. ¡Oh excelsa maravilla!

primores grandes aqui veo
de frescas aguas y flores,
frutas y plantas diversas
y fragancia, tan suave
crió Dios, que maravilla.

Ahora dice á Eva.

No ves, señora, los colores
de estas flores
tan perfectas y diversas;
alabemos á Dios que lo crió.

Eva. Eterno saber, señor Adán, es el de Dios,
¿no contemplais y mirais
el gran concierto de flores?

Ahora sube la Serpiente al arbol.

quiero señor que vayamos allá
si os place.

Adán. Id Eva, y paseaos
que aqui os espero.

*Echase á dormir Adán, llama la Serpiente á
Eva y responde.*

Serpiente. Eva, Eva, Eva, no te asustes.

Eva. ¿Quién eres tu que así me nombras.

Serpiente. ¿No me ves? Serpiente:
considerando el mandamiento
que os ha impuesto Dios
en este hermoso jardin
en donde hay tanta hermosura
he venido prontamente.

Eva. ¿Y que queréis?

Serpiente. Yo no quiero nada,
pero quisiera saber
por qué os ha mandado Dios
que no comais de este fruto.

Eva. Porque quiere expresamente
que no comamos el fruto

de cual modo que sea,
porque Dios así lo mandó,
y que sino moriremos.

Serpiente. Comed, comed, no morireis,
y tal gusto tendreis despues
que iguales con Dios sereis.

Eva. Serpiente, no me tenteis,
ni me digais que quebrante
el mandamiento de Dios
porque este es mi parecer.

Serpiente. ¿Por qué temeis tanto
y declarais vuestro propósito?

Eva. Ya lo digo, por no morir;
porque si á tu te obedezco
en comer de ese fruto
al instante moriré,
que el Eterno así lo dijo.

Serpiente. Si Dios quisiera
que no comieseis algun dia
no os lo hubiera mostrado,
ni lo hubiera criado,
por donde infiero yó
que sereis unos salvajes
si no llegais á comer
de este fruto tan sabroso:
sabe Dios que si comeis
al punto vendreis á ser
igual á él, y conociendo
el bien y el mal
sereis semejante á él.

Eva. Si por comer de la fruta
á tal grado yo ascendiere
como me manifestais,
al punto os contentaré.

Toma Eva la manzana, la muerde y dice.

Eva. Por cierto que es fruta buena,
que me gusta su sabor,
conozco el error que tenia,
diciendo que no queria,

mas le daré á mi marido
porque sepa el bien y el mal,
que cabe en el gran saber.

Ahora va Eva buscando á Adan y en voces amorosas dícele, y le dispierta.

Eva. ¿Adan? ¿Adan? dispierta.

Adan. ¿Quién es?

Eva. He comido de aquel fruto,
que Dios prohibido habia.

Adan. Eva, decid, tal error has cometido:
no sabeis que nos ha dicho,
que si á comerlo llegásemos
moriríamos al punto,
y que con rostro airado
nos lo dijo. ¡Ay dolor!

Eva. Muy grande temor teneis
señor á la áspera muerte,
Dios pensará de otra suerte:
yo he comido y estoy sana,
aquí traigo para vos,
comedlo no tengais miedo.

Adan. Por cierto que os ha dado
muy poco saber el fruto,
esa fruta tan hermosa
sabeis por que la crió
por saber si estimaba
el precepto que mandó,
y no obstante la comisteis,
muerte eterna sufrireis
cuando Dios sea servido,
yo por mi nada lo siento,
por los que vendrán despues,
que sin tener culpa alguna
sufrirán un gran castigo.

Eva. Bien nos matará Dios
por un bocado tan solo,
y se vengará de mí
siendo obra de sus manos.

Ahora hace Adan un estremo de gran pesar y mostrándose muy temeroso dice:

Adan. ¡Oh gran porfia! *(aparte.)*

pues tu quieres que yo coma
del fruto que Dios no quiere,
ya verás lo que saldrá.

Toma Adan la manzana, da un bocado temblando, y grita Dios muy airado.

Dios. ¿Adan? qué has hecho?

Adan. Oyendo Señor tu voz
huyo temblando y desnudo.

Dios. ¿Quién te ha enseñado,
contra mi mandamiento?

Adan. Esta muger lo causó,
que por compañera me diste.

Eva. Tampoco la culpa es mia,
la Serpiente me engañó.

Dios. Como el aspid Serpiente maldita
irás arrastrando por la tierra;
tendrá un hijo la madre mas bendita
que te hará guerra y romperá
tu maldita cabeza: y tu
Eva, multiplicados serán
tus partos con gran pena,
y á tu marido tendrás que estar sujeta.
Tu Adan, en castigo de tu pena
tendrás que trabajar la tierra,
que sufrir sudores, hambre,
peste y guerras,
y serás arrojado de esta dehesa.

Dios llama al Angel.

Angel muy fuerte y leal,
ministro mio imperial,
arroja al desobediente
Adan, del Paraiso terrenal.

Angel. Adan embajada dolorosa
me manda el Señor te dé,
que salgais del Paraiso
ya que no lo obedeciste.

Adan. *Eva.* *Peccavimus, inique egimus,*
parce nobis Domine.

Angel. Por muchos años y en vida
fatigosa vivireis

pues contraveniste su mandato,



y os dejaste engañar de la Serpiente.

Adan y Eva, cantan huyendo del Angel que los amenaza.

Adan y Eva. Angel bendito, pues Dios nos despacha del Paraiso, y á muerte eterna nos condena, tendremos el consuelo que somos obras de sus manos y nos hizo á su figura.

Angel. ¡Oh tristes mortales, de muerte eterna, teneis ya la sentencia, porque á Dios no obedeciste.

Ahora los abraza la muerte.

De este delito criminal
trabajos, hambre, y frios,
con paciència sufrireis
en este valle de lágrimas

y penas, vosotros y vuestros
hijos las tendreis.

Adan y Eva cantan.

Adan y Eva. ¡Oh Justo juez, merced hacednos,
y no nos deis sentencia tan amarga.

Angel. Vuestros clamores
oye el justo Dios y dice:
que os hará gracia especial
que encarnándose por
obra misteriosa
de Virgen madre nacerá,
y que en una cruz morirá
por salvar el mundo todo entero.

Despídese el Angel y cantan.

Domine, Deus noster in te sperantes non despicias.

Por V. M. y A.

Valencia, imprenta de Lopez. 1834.